

LAS *ABOGADAS* MÁS
DESTACADAS DE ESPAÑA

EL PODER DE LAS TOGAS

Por sus manos han pasado algunos de los casos más importantes de nuestro país. Hemos reunido a las letradas que ponen nombre a importantes bufetes o son una pieza relevante en ellos. Desde los tribunales y sus despachos, están en la cúspide de una profesión que no regala nada. Recuerdan el camino que han hecho hasta llegar arriba y coinciden en una queja: la necesidad imperiosa de modernizar el sistema.

Por Ana Sánchez Juárez

“Estamos habituadas a que se fijen en nuestro ‘look’ y no en el trabajo que desarrollamos”

ANTONIA MAGDALENO
45 AÑOS, ESPECIALISTA EN DERECHO CONCURSAL
ANTONIA MAGDALENO ABOGADOS

“Hay que generar confianza en las mujeres, que se crean merecedoras de sus éxitos”

HENAR GONZÁLEZ
40 AÑOS, ÁREA DE DERECHO DE LA UNIÓN EUROPEA Y DE LA COMPETENCIA
URÍA MENÉNDEZ

“Las redes sociales están haciendo una labor de intercambio que favorece que no necesites avales para difundir tu labor”

PILAR ESQUINAS
41 AÑOS, ESPECIALISTA EN DERECHO DE AGUAS
BUFETE PILAR ESQUINAS

“La mujer tiene más creatividad, mayor capacidad para mediar en conflictos y buscar un punto de encuentro”

BLANCA OCHOA

41 AÑOS
ESPECIALISTA EN REAL STATE
CLIFFORD CHANCE

BLANCA OCHOA

MARÍA JOSÉ VARELA



FOTO: ARABA PRESS

“Necesitamos todavía unos años para demostrar que no son solo los hombres los que se ponen el traje”

CARLA FRANGONI

43 AÑOS, ESPECIALIZADA EN DERECHO MERCANTIL
GARRIGUES

hijo) y sobrelleva la carga de trabajo gracias a «un marido comprometido». Una forma de ver las cosas que comparte la catalana Ana Ribó, socia del despacho Pérez-Llorca y responsable del área de litigación en la oficina de Barcelona. «Se nos junta todo en muy pocos años, de los 30 a los 40, y suele cogernos con hijos muy pequeños», dice esta letrada de 47 años. Irene González, de 41 y socia del departamento de Derecho tributario en la oficina de Málaga de Garrigues, lo resume: «Lo pasas mal hasta que asumes que no vas a ser una madre a secas, sino una madre abogada». Está divorciada y tiene dos niños.

También contamos con Pilar Esquinas, de 41 años y especialista en Derecho del agua. Trabaja en su propio despacho. Se lanzó a la abogacía porque a su familia le expropiaron injustamente una finca en Aranjuez. Más que en los tribunales, trabaja a pie de calle. Visita cada ayuntamiento para conseguir la no privatización del agua pública. «He encontrado infinitas barreras por ser mujer. Las combato siendo honesta y no retrocediendo jamás, tomando la palabra y asumiendo los errores. Pero sobre todo resultando muy femenina y *vistiendo* al mismo tiempo las cualidades típicas de un hombre».

Magdaleno llega a la cita desde Valencia. Tiene 45 años y es de las más mediáticas del grupo, por la popularidad del caso Martín-Fadesa. Choca su aspecto sereno y delicado. «En este oficio muchas optan por la agresividad, pero

se equivocan». Dicen que es la reina de los concursos, que ha reflatado miles de empresas. «Que aparezca en los medios le gusta a mi madre, pero poco más». A su cargo están 30 profesionales (20 son mujeres). «No creo que aportemos nada distinto. Cada uno tiene su estilo, pero por lo general estamos más preparadas y sacamos mejores notas. Existe el *handicap* de la maternidad. Yo, como empresaria, no lo miro [ella no fue madre hasta los 41, edad en la que adoptó a su hija]. Cuando abrí el despacho la secretaria estaba embarazada de siete meses. La Seguridad Social no salía de su asombro, pensaban que era un truco». Cree que en las firmas pequeñas existe mayor implicación con el cliente. «En los grandes despachos se tienen en cuenta solo los ratios de producción, y ese no es mi estilo», zanja.

Si hay un nombre que se escribe con mayúsculas en la defensa de los derechos humanos es el de Almudena Bernabéu, premio Yo Dona a la Mejor Labor Profesional 2012. Desde California, esta letrada valenciana de 42 años trabaja en el Centro de Justicia y Responsabilidad, y es miembro del bufete británico 9Bedford Row. Además de conseguir llevar a juicio por genocidio al dictador guatemalteco Ríos Montt, confiesa que el momento más emocionante de su carrera fue «presentar ante la Audiencia Nacional el caso →

“El mejor ‘ranking’ donde puedes estar es el de ser abogada de referencia de cada cliente para el que trabajas”

IRENE GONZÁLEZ
 42 AÑOS, EXPERTA
 EN DERECHO TRIBUTARIO
 GARRIGUES



FOTO: DÀNSANPHOTO



FOTO: JAVIER ZURITA

ALMUDENA BERNABÉU
 42 AÑOS, ESPECIALISTA EN DERECHOS HUMANOS
 TRABAJA EN EL CENTER FOR JUSTICE AND ACCOUNTABILITY
 (WWW.CJA.ORG) DE SAN FRANCISCO

“Veo una judicatura algo machista y desencantada con la profesión. Me gustaría que recuperara su vocación de servicio público”



FOTO: ARABA PRESS

“Necesitamos todavía unos años para demostrar que no son solo los hombres los que se ponen el traje”

CARLA FRANGONI

43 AÑOS, ESPECIALIZADA EN DERECHO MERCANTIL
GARRIGUES

hijo) y sobrelleva la carga de trabajo gracias a «un marido comprometido». Una forma de ver las cosas que comparte la catalana Ana Ribó, socia del despacho Pérez-Llorca y responsable del área de litigación en la oficina de Barcelona. «Se nos junta todo en muy pocos años, de los 30 a los 40, y suele cogernos con hijos muy pequeños», dice esta letrada de 47 años. Irene González, de 41 y socia del departamento de Derecho tributario en la oficina de Málaga de Garrigues, lo resume: «Lo pasas mal hasta que asumes que no vas a ser una madre a secas, sino una madre abogada». Está divorciada y tiene dos niños.

También contamos con Pilar Esquinas, de 41 años y especialista en Derecho del agua. Trabaja en su propio despacho. Se lanzó a la abogacía porque a su familia le expropiaron injustamente una finca en Aranjuez. Más que en los tribunales, trabaja a pie de calle. Visita cada ayuntamiento para conseguir la no privatización del agua pública. «He encontrado infinitas barreras por ser mujer. Las combato siendo honesta y no retrocediendo jamás, tomando la palabra y asumiendo los errores. Pero sobre todo resultando muy femenina y *vistiendo* al mismo tiempo las cualidades típicas de un hombre».

Magdaleno llega a la cita desde Valencia. Tiene 45 años y es de las más mediáticas del grupo, por la popularidad del caso Martín-Fadesa. Choca su aspecto sereno y delicado. «En este oficio muchas optan por la agresividad, pero

se equivocan». Dicen que es la reina de los concursos, que ha reflatado miles de empresas. «Que aparezca en los medios le gusta a mi madre, pero poco más». A su cargo están 30 profesionales (20 son mujeres). «No creo que aportemos nada distinto. Cada uno tiene su estilo, pero por lo general estamos más preparadas y sacamos mejores notas. Existe el *handicap* de la maternidad. Yo, como empresaria, no lo miro [ella no fue madre hasta los 41, edad en la que adoptó a su hija]. Cuando abrí el despacho la secretaria estaba embarazada de siete meses. La Seguridad Social no salía de su asombro, pensaban que era un truco». Cree que en las firmas pequeñas existe mayor implicación con el cliente. «En los grandes despachos se tienen en cuenta solo los ratios de producción, y ese no es mi estilo», zanja.

Si hay un nombre que se escribe con mayúsculas en la defensa de los derechos humanos es el de Almudena Bernabéu, premio Yo Dona a la Mejor Labor Profesional 2012. Desde California, esta letrada valenciana de 42 años trabaja en el Centro de Justicia y Responsabilidad, y es miembro del bufete británico 9Bedford Row. Además de conseguir llevar a juicio por genocidio al dictador guatemalteco Ríos Montt, confiesa que el momento más emocionante de su carrera fue «presentar ante la Audiencia Nacional el caso →

“El mejor ‘ranking’ donde puedes estar es el de ser abogada de referencia de cada cliente para el que trabajas”

IRENE GONZÁLEZ
 42 AÑOS, EXPERTA
 EN DERECHO TRIBUTARIO
 GARRIGUES



FOTO: DÀNSANPHOTO



FOTO: JAVIER ZURITA

ALMUDENA BERNABÉU
 42 AÑOS, ESPECIALISTA EN DERECHOS HUMANOS
 TRABAJA EN EL CENTER FOR JUSTICE AND ACCOUNTABILITY
 (WWW.CJA.ORG) DE SAN FRANCISCO

“Veo una judicatura algo machista y desencantada con la profesión. Me gustaría que recuperara su vocación de servicio público”



ANA RIBÓ

MARÍA ELISA ESCOLÁ

por el asesinato de los jesuitas españoles en El Salvador». Actualmente está trabajando en el asesinato de Víctor Jara en Chile; ayuda en Colombia, en el contexto del proceso de paz, y se implica con los refugiados sirios. Bernabéu tiene un hijo y asegura que su labor es posible «gracias a su pareja». «Cuando eres mujer todo cuesta un poco más. Y si estás en un país extranjero, la cosa se complica. Sin embargo, a mí me ha ayudado. Soy más flexible. En Derecho penal internacional hay que adaptarse e improvisar. Muchas alternativas no se han creado todavía, no existe un catálogo. Hablamos de situaciones extremas y necesitamos devolver a las víctimas algo de dignidad. Por eso prefiero persuadir a imponer, nunca manipular, y creo que eso me ha servido en un ámbito laboral masculino». También es de las que creen que las abogadas deberían estar «más unidas y organizadas». Opinión que comparte con otra luchadora por los derechos humanos: María José Varela. Esta catalana lleva 33 años intentando cambiar las leyes para que se proteja más a las mujeres y a la infancia. Recuerda con emoción la condena que consiguió para el imán que publicó un libro indicando cómo pegar a una mujer sin dejar huella, y también la sentencia que estipulaba que una violada no necesita demostrar ante el juez su resistencia, algo que cambió la jurisprudencia del Tribunal Supremo. Varela recuerda que era psicóloga y que su pareja la matriculó en Derecho para que cumpliera su sueño, «aunque a veces se cuele el reproche sutil por no reproducir los roles tradicionales». Por eso, incide en la educación para la igualdad. «Viví con entusiasmo el momento en que, tras la Constitución, quitaron la asignatura de bailes regionales en mi colegio y empecé a tener el mismo temario que mi hermano», dice esta letrada, que afirma que sus grandes éxitos no son los casos que ha ganado, sino aquellos en que ha conseguido que «las partes se reconciliaran».

Y es que «las operaciones las hacen las personas».

Esta es la máxima de Carla Frangoni, de 43 años y socia del departamento de mercantil en la oficina de Garrigues en San Sebastián. Ella alude a otro problema añadido: «El recelo en el mundo empresarial hacia la figura de la mujer como asesora». A Irene González nunca llegaron a preocuparle las eva-

“Mi marido se encarga de mis hijas. Renunció a su promoción laboral por la mía”

MARÍA ELISA ESCOLÁ

43 AÑOS, EXPERTA EN DERECHO PROCESAL Y CONCURSAL
JAUSAS

luaciones hacia su valía con respecto a sus compañeros por ser mujer. Se dieron en los primeros años y, al contrario, supusieron una motivación adicional. «Nosotras tenemos un plus de exigencia, por eso estamos siendo las protagonistas de los procesos de selección», nos dice esta profesional, que destaca a nivel nacional por sus conocimientos en materia tributaria. Escolá, de Jausas, también se muestra tajante: «En la abogacía de negocios algunos empresarios prefieren tratar con un hombre y te tachan de histérica si te pones seria», cuenta esta letrada que también es docente.

Dar clase es algo que hacen seis de las 10 entrevistadas. La mayoría lo considera vital para estar al día y los bufetes lo notan. «Mis alumnos me dicen, ‘qué gusto, Elisa, se notas que pisas sala’», reconoce Escolá. Esto conlleva jornadas aún más maratónicas, sobre todo para las que son madres. También es el caso de Irene González, de Garrigues, cuya vocación inicial fue la enseñanza. O el de Blanca Ochoa, de Clifford Chance, especializada en Real State, que aunque no se considera una abogada de éxito tiene como logro haber conseguido canalizar inversión extranjera hacia España, sobre todo en la promoción y financiación de centros comerciales. «La enseñanza es fundamental para no quedarse atrás y un reto estimulante», afirma esta mujer, que encuentra en su marido, también abogado, comprensión y apoyo.

Lo que une a todas estas profesionales es su grito, su queja ante la lentitud de la Justicia. Y la falta de especialización de los jueces y magistrados, lo que supone grandes diferencias en función del tribunal que resuelva el caso. Ribó no oculta su desencanto: «Ni siquiera existe el más mínimo interés electoralista por invertir en Justicia, porque el mejor o peor funcionamiento de los tribunales ni da ni resta votos». Esto conduce, como apunta Carla Frangoni, a que «el Derecho vaya por detrás de la vida real». Por eso, Escolá se queja de la falta de recursos y la desmotivación de las oficinas judiciales, de la ausencia de jueces de sustitución en caso de baja de maternidad. ¿El resultado?: «Que la Justicia tardía no es Justicia». ■

“Sin educación no podemos pretender una sociedad que crea en la igualdad de género”

ANA RIBÓ

47 AÑOS, ÁREA DE LITIGACIÓN
PÉREZ-LLORCA